

## La gaviota

AUTOR: ANTON CHEJOV DIRECTOR: JUAN PASTOR ACTORES: MARIA PASTOR, RAÚL FERNÁNDEZ, ANA ALONSO, JOSPE ALBERT, ALEX TORMO...LA GUINDALERA. MADRID.

No es baladí la aclaración que Juan Pastor hace en el subtítulo: "Propuesta para seis actores en torno a *La gaviota*". En el fondo aquí está la madre del cordero de la "revisión" de este drama, uno de los más hermosos y tristes del universo chejoviano. La obra de Chejov es el miedo de los hombres a vivir; y entona el funeral de una sociedad envenenada de muerte. En este sentido, Treplev no es solo la letal encrucijada de una sociedad exhausta; sus propuestas de renovación literaria son, a la vez, una regeneración social y moral. Se echa de menos el pistoletazo último de Treplev, tan célebre en la historia del teatro, como el portazo de la Nora de Ibsen. Más, en realidad, en La Guindalera todo esta ya sentenciado. Juan Pastor, como maestro de ceremonias, más al estilo ritual de Kantor que al de un narrador omnisciente, va dando algunas claves de esta conmovedora representación. La trama pierde peripecias y los personajes principales ahondan su abismo de soledad, su desesperado infierno personal, como respuesta a la imposibilidad de ser medianamente felices. Y, puesto que de propuestas para intérpretes se trata, dentro del respeto a la letra y al espíritu de Chejov, dejemos constancia del excelente trabajo actoral. Una delicada y frágil Nina (María Pastor) que vibra con sutilísimos matices; una Masha (Ana Alonso) espléndida, firmísima y conmovedora, tanto en la amargura esperanzada como en el rencor; un Treplev (Raúl Fernández) atormentado lleno de patetismo; y la perplejidad humilde y humillada de Medvedenko (Alex Tormo); la prepotencia contenida de una diva, Arkadina (Ana Miranda). Y por último, ese difícil equilibrio de Trigorin (Josep Albert), entre la vanidad y el escepticismo, la seducción canalla y destructiva y el convencimiento de las propias limitaciones de escritor.

JAVIER VILLÁN

## TEATRO

## «En torno a "La gaviota"»

Autor: A. Chejov. Dir.: J. Pastor. Esc.: J. Pastor y P. Jaenicke. Int.: M. Pastor, R. Fernández, A. Miranda, J. Albert, A. Alonso y Á. Tormo. Lugar: Sala Guindalera. Madrid.

## PURA ESENCIA

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Con el subtítulo de «Propuesta de Juan Pastor para seis actores» se presenta esta primorosa aproximación a «La Gaviota» reducida a su pura esencia, concentrada en los seis personajes principales de la obra maestra de Anton Chejov: Nina, Trigorin, Treplev, Arkadina, Masha y Medvedenko. Pastor ha despojado el texto de acciones secundarias y pasajes laterales para ofrecernos el tuétano de la pieza, y lo ha hecho con mimo, respeto y un amor inmenso por las palabras y los personajes chejovianos. Nada es caprichoso, todo está hecho con sentido, brillantez y limpieza. Se cuida así la sutil tracería de subtextos tan característica del autor ruso, y tan moderna, la pugna entre lo nuevo y lo viejo, ese marcar firme y delicadamente las simas existentes entre lo que dicen y lo que sienten los personajes, un espacio sensible donde tan importante es lo que se exhibe como lo que se esconde.

El director y adaptador delinea el manto de soledad que abrumba a las criaturas de Chejov, la catarata de pesadumbre en la que son por una parte víctimas del desamor y por otra, verdugos de amores a los que no corresponden: Nina ama a Trigorin para quien ella es una aventura pasajera, Treplev ama a Nina, Masha ama a Treplev, Medvedenko ama a Masha y no le importa ser humillado con tal de hacerla su mujer, y Arkadina se ama a sí misma y necesita el eco de Trigorin para sentirse rejuvenecer. Y todo esto tenuemente perfilado sobre el paisaje de fondo de un modelo social y moral agonizante.

Pastor acota con levedad e ironía los espacios entre escenas mientras los actores cambian los elementos de la escenografía; no al estilo tenso, omnipresente y demiúrgico de Kantor, sino casi como una sombra que ofrece algunas claves precisas. El apartado interpretativo es magnífico: María Pastor borda la fresca fragilidad y el patetismo final de Nina, Ana Alonso encarna a una matizadísima y emocionante Masha con momentos realmente estremecedores, Raúl Fernández ilumina la tormentosa vehemencia de Treplev, Ana Miranda se vuelca en esa terrible madre contaminada de narcisismo que es Arkadina, Josep Albert camina con soltura por el filo de la navaja del seductor Trigorin y Álex Tormo impregna de humanidad la asumida sumisión de su Medvedchenko. Pocos espectáculos teatrales hay ahora mismo en Madrid tan llenos de verdad y vida. Si les gusta el teatro, no se lo pierdan.

# 'La Gaviota' en el nido

La compañía Guindalera representa en su teatro de Madrid la versión de bolsillo de *La Gaviota*, de Chéjov, en versión escrita y dirigida por Juan Pastor.

JAVIER VALLEJO

**L**a *Gaviota* necesita 13 intérpretes. A finales del siglo XIX los autores escribían para compañías amplias y para un público habituado a que el teatro durara muy por encima de las dos horas. El drama moderno, como la tragedia griega, necesita tiempo de cocción para adquirir espesor. La censura zarista prohibió esta obra porque Arkadina, su coprotagonista, actriz viuda, invita a Boris, su amante, a pasar temporadas con ella y con su hijo Kostia. Era un mal ejemplo. Pero acabó representándose en el Teatro Alexandrinski, con Vera Komissarzhevskaja en el papel de Nina, *La Gaviota*, muchacha que quiere ser actriz aunque eso le cueste romper con los suyos. No funcionó. La crítica dijo del trabajo de Chéjov lo mismo que Arkadina dice del drama simbolista que Kostia escribe para Nina: "Es puro lirismo convertido en teatro por casualidad". El desprecio materno hunde a Kostia en la miseria. El de los expertos llevó a Chéjov a tomar una decisión: no volvería a escribir para la escena. *Ivanov*, su estreno anterior, también había sido un fracaso.

Una carta sacó al autor de su melancolía. Nemirovich-Dan-

chenko le pedía *La Gaviota* para montarla en su recién inaugurado Teatro de Arte de Moscú (TAM): "Es el único drama contemporáneo que me entusiasma. Si no me lo das, me asesinas". Chéjov accedió, y Danchenko encomendó su puesta en escena a Stanislavski. Fue el primer gran éxito del autor, del director y del TAM. Este teatro, tan imitado, se levantó sobre dos pilares: la formación de actores, impartida por Stanislavski, y el repertorio, seleccionado por Danchenko. Ambos eran fundamentales. Si Danchenko no hubiera sabido leer a Chéjov, Stanislavski nunca lo habría puesto en escena, y sin Chéjov el TAM hubiera tardado en cuajar o hubiera quedado en agua de borrajas. Este modelo de codirección teatral entre un hombre de escena y un dramaturgo polivalente (Danchenko) ha dado buenos frutos en Rusia y en Alemania. En España se habla mucho del *método*, y muy poco del procedimiento. El modelo organizativo y el repertorio son tan importantes como la interpretación y la puesta en escena.

**Teatros públicos aparte,** pocas compañías españolas pueden permitirse hoy montar un drama íntegro de Chéjov, de Gorki, de



## TEATRO



Uno de los ensayos de *La Gaviota*, dirigida por Juan Pastor.

Turguénev... Sus repartos son demasiado extensos, y su duración excede los estándares del cine y de la televisión (muchos programadores teatrales rechazan las obras de más de hora y media). Chéjov suele subir a escena podado: rara vez se le deja a pleno viento. Aun

recortada, la versión de *La Gaviota* que Juan Pastor dirige a la compañía Guindalera, conserva porte y vitalidad. Pastor hace equilibrios sobre el filo de sus tijeras: elimina cuatro personajes principales y tres secundarios. Con sólo seis actores, que no doblan, man-

tiene la espina dorsal narrativa. En ocasiones, los intérpretes usan al público como interlocutor. Lo convierten en personaje. Masha, enamorada de Kostia, dice a los espectadores lo que debería decir a su madre (suprimida en esta versión): "No me miren así. No me juzguen. Un amor sin esperanza cabe sólo en las novelas". Este recurso, tan ajeno al teatro realista, funciona. Funcionaba en *El jardín de los cerezos* del Lliure: Lluís Pascual no suprimió personajes, pero hizo que se dirigieran al público, que lo miraran a los ojos, sobre todo Lopajin, el comprador de la finca. Eso sólo se puede hacer en teatros íntimos como el bellísimo Lliure de Gràcia, donde unas pocas filas de butacas rodean la escena; como este acogedor, como un nido, Teatro de la Guindalera. El propio autor apunta la idea al final del segundo acto de *La Gaviota*, cuando Nina, prendada del amante de Arkadina, se acerca a las candilejas y le dice al respetable: "¿No estoy soñando?".

**En esta adaptación, Sorin,** magnífico *clown* chejoviano, desaparece. Queda íntegro el doble triángulo afectivo formado por Kostia, Nina y Arkadina, por un lado, y por éstas y Boris. Kostia (Raúl Fernández), perplejo, con la mirada alucinada, es Hamlet obsesionado con Boris-Claudio. Arkadina es la reina Gertrudis: adula a su amante, malcria a su hijo, y le quita fe en sí mismo. Nina es Ofelia dejada a su suerte: María Pastor encarna bien la chiquilla ilusionada de los dos primeros actos; la joven baqueteada del último le queda más lejos.

**La Gaviota.** San Lorenzo de El Escorial. Coliseo Carlos III. 18 de enero. Madrid. Teatro de la Guindalera. Del 28 de enero al 30 de abril.

# SALIR DE CASA

## Una obra



Una escena de «La Gaviota», de Chejov

## Reflexiones sobre el arte

Toda una reflexión acerca del arte y de la función del artista es lo que desprende esta obra de Anton Chejov (1860-1904), «La Gaviota». También incluye en su argumento problemas sociales, económicos, amorosos... y una incursión sobre el alma humana. Todo ello sin perder la tan necesaria ironía, aunque las principales preocupaciones giran en torno al eterno enfrentamiento entre las propuestas más innovadoras (y su consiguiente incompreensión por parte del gran público) y las formas tradicionales. Éste es un asunto que hoy en día continúa dando pie a sesudas disquisiciones, lo que puede que sea el motivo de que este texto sea uno de los que mejor hayan aguantado el paso del tiempo de cuantos escribió el dramaturgo ruso.

Los seis atribulados personajes que conforman el drama tienen una cita muy especial todos los días en el teatro Guindalera, bajo la dirección de Juan Pastor. El montaje ha recibido encendidos elogios por parte de la

Prensa especializada, que destaca, por ejemplo, la naturalidad y delicadeza con que está planteado su desarrollo. No hay grandes alardes escénicos, ni exagerados gestos de los actores, sino más bien todo lo contrario, algo que, sin duda, casa mejor con el carácter *chejoviano* y termina por imprimir cierta sensación de intimidad en la sala.

Como ha explicado el propio Juan Pastor, esta versión «muestra el deseo de profundizar en estos personajes porque, como ellos, nos enfrentamos a las mismas resistencias para alcanzar nuestras ambiciones como artistas y seres humanos». Él mismo, en cada función, sube al escenario entre los distintos actos para comentar con el público diversos aspectos de la obra.

Desde el 28 de enero, Guindalera Escena Abierta. Martínez Izquierdo, 20. Sábados y domingos, 20:00 horas. 10 €. Reserva de entradas: ☎ 91 361 55 21 y [www.guindalera.com](http://www.guindalera.com).

TEATRO | 26